

Sigue tu curso,  
e ignora lo que digan las gentes  
DANTE

A Sandra Kuntz, Juan Sánchez, Alejandro  
Monsiváis, Víctor Peralta, Benjamín Angu-  
lo, Mario Alvarado, Alejandro Moreno, Arturo  
Cosme, Crescenciano Grave y tantos otros par-  
ticipantes del seminario de filosofía política.

## PALABRAS PRELIMINARES

### I

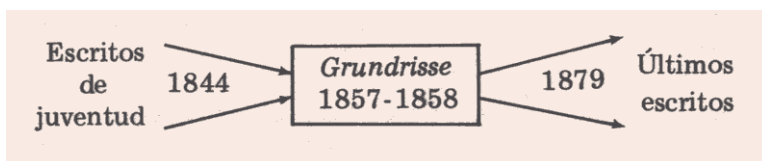
La finalidad de esta obra es doble. En primer lugar, intenta ser una *introducción general* a la producción teórica esencial de Marx. Es decir, una “entrada” frontal y directa en el nivel más *esencial* de la elaboración científico-dialéctica del fundador del marxismo.

Frecuentemente, y en especial en América latina, muchos estudiantes, profesionales, militantes intentan penetrar el pensamiento de Marx, en un afán de poseer un marco teórico para su acción política o sus investigaciones. Lo que les acontece es que se enfrentan a “manuales” –como los de Politzer o Marta Harnecker, que han cumplido una gran función– que, en realidad, los conducen a ciertas “interpretaciones” del pensar de Marx, pero no a Marx *mismo*. En esta obra intentamos, para el que quiere “entrarle” a Marx *mismo*, una puerta directa al momento esencial de su producción teórica. Y decimos “esencial” en el sentido de que en los *Grundrisse* el lector no advertido será conducido por Marx *mismo*, con su propia mano de pedagogo, a sus descubrimientos centrales, fundamentales, con sus propias palabras, conceptos, categorías, y en el orden que él mismo fue descubriendo en su “laboratorio” teórico.

Pretendemos, entonces presentar una “introducción”. Claro está que no es una introducción que se puede usar sin tener al menos una exigencia principal: el querer estudiar *seriamente*, pausadamente, profundamente el discurso mismo de Marx. La experiencia de muchos años con mis alumnos –tanto de la universidad como de grupos militantes sin cultura escolar– me ha mostrado la ventaja de los *Grundrisse*. En ellos Marx descubre por *primera vez* explícitamente la “esencia” de su pensar teórico: la cuestión del *valor* como fundamento del concepto de *plusvalor*. Y, repitámoslo, la cuestión del plusvalor es descubierta de manera explícita e irreversible, definiti-

vamente, por Marx, aquí en los *Grundrisse*. Esta obra, entonces, es una introducción al planteo de la cuestión del plusvalor en la biografía intelectual de Marx. Si el que se inicia comprende adecuadamente el concepto (y la categoría) de plusvalor, entenderá al mismo tiempo el fundamento de donde Marx saca *la totalidad* de sus posteriores descubrimientos, que en realidad son corolarios. Así, por ejemplo, los tres volúmenes de las *Teorías del plusvalor*,<sup>1</sup> donde recorre uno por uno los diversos errores y confusiones de los economistas, desde el tiempo de James Steuart o Adam Smith, se sintetiza en la cuestión del plusvalor: “Todos los economistas caen en el error de considerar al plusvalor no puramente en cuanto tal, sino como una forma particular de la ganancia y la renta. Tales necesarios errores teóricos deben producirse. . . [porque] se toma el plusvalor como [forma de] ganancia.”<sup>2</sup>

Los *Grundrisse* permiten una entrada a la producción teórica *esencial* porque se sitúa, por vez primera, en el discurso *definitivo* de Marx. Si se entrara, como se ha hecho en los últimos años, por las obras de juventud, como los *Manuscritos del 44*, en realidad se estudiaría la etapa “preparatoria”, feuerbachiana y antihegeliana (aunque desde un marco teórico hegeliano), económicamente incipiente. Se entraría no al pensar teórico *esencial* de Marx, sino a su remota anticipación. Por el contrario, los *Grundrisse* son ya (y repitémoslo hasta el cansancio: por primera vez) el descubrimiento de las principales *categorías* y su *orden* definitivos. Desde los *Grundrisse* habría que ir hacia atrás (de 1857 hacia 1844 o hasta 1835) y hacia adelante (hasta 1879).



<sup>1</sup> *Zur Kritik der politischen Ökonomie (Ms. 1861 – 1863)*, MEGA, II, 3/2 - 4, Berlín, Dietz, 1977 ss. .

<sup>2</sup> *Ibid.*, p.333. Un “tratadito” anticipado de las *Teorías del plusvalor* se encuentra en los *Grundrisse* (véanse los párrafos 13.3 y 13.4, de esta nuestra obra). Todo comenzó por aquel: “La confusión absoluta de los economistas. . .” (42,20; 447,31; véase más adelante en la nota 32 la manera de citar a los *Grundrisse* ).

Los *Grundrisse*, para nosotros, no son sólo escritos preparatorios para *El capital*. De ninguna manera. Si *El capital* no hubiera sido escrito, los *Grundrisse* ya habrían planteado las cuestiones esenciales. Estos ocho *Cuadernos* iniciados en 1857 expresan el momento creador fundamental en la *producción teórica* de Marx, en el que éste logra claridad de lo que en definitiva será el descubrimiento teórico radical de toda su vida. Después, todo será ya profundizar, ampliar, aplicar, exponer; pero la cuestión está allí, clara, construida como “concepto” con sus determinaciones constitutivas, como “categoría” explicativa de *todo* lo demás. Fue en diciembre de 1857 (cuestión que tratamos desde el capítulo 5) cuando Marx, después de haberse aclarado suficientemente el concepto de valor –mediante la polémica con los proudhonianos; capítulos 3 y 4 de esta nuestra obra–, formuló su descubrimiento *esencial* en la producción teórica de toda su vida: “El *plusvalor* que el capital tiene al término del proceso de producción. . . significa. . . que el tiempo de trabajo. . . objetivado en el producto es mayor que el existente en los componentes originarios del capital.”<sup>3</sup>

El que desee introducirse en la esencia fundamental de todo el pensar del genio de Trier debe ante todo comprender bien esto. Esta obra pretende *introducirlo* a esta cuestión, pero siguiendo los “pasos” mismos de Marx y no de alguno de sus intérpretes o comentaristas.

En segundo lugar, esta obra intenta dirigirse no sólo a los

---

<sup>3</sup> *Grundrisse* 262,10-23; 227, 17-27. Ésta es la posición, entre otros, de Witali Solomonwitsch Wygoski, *Das Werden der ökonomischen Theorie von Marx*, Berlín, Dietz, 1978, pp. 70ss. (“Die Grundthesen der Mehrwerttheorie”). En otra de sus obras (*Die Geschichte einer grossen Entdeckung*, Leipzig/Moscú, 1965) nos dice: “En estos manuscritos, por vez primera, elaboró el más importante aspecto de su doctrina económica: la teoría del valor y la del plusvalor” (p. 17). En su carta del 16 de enero de 1858, escribía Marx a Engels: “A propósito, encuentro [ahora] hermosos desarrollos, p.ej., la necesidad de abandonar la doctrina [clásica] de la ganancia” (*MEW*, XXIX, p. 260). La escisión entre ganancia y plusvalor, como dos conceptos diversos, será la condición de posibilidad del gran descubrimiento y el principio de todo el “desarrollo” posterior. Sobre la elaboración y surgimiento del concepto de plusvalor véase Manfred Müller, *Auf dem Wege zum “Kapital” (1857-1963)*, Berlín, Akademie V., 1978, pp. 66ss.; y también H. Abend, *Der Zusammenhang zwischen Wert-Mehrwert und Durchschnittsprofit (1844-1858)*. Univ. Halle- Wittenberg, disertación, septiembre de 1972.

que desean iniciarse en el pensar de Marx, sino también a los ya adentrados en la lectura de *El capital*. Para un lector avanzado en los estudios de *El capital*, ¿qué puede aportarle esta lectura de los *Grundrisse*? En primer lugar, los *Grundrisse* son la única obra en la que vemos surgir, genéticamente, objetivamente –no ya reformulada según las exigencias de la exposición, sino intrínsecamente según la necesidad de las propias determinaciones constitutivas del concepto– las categorías esenciales del discurso de Marx, del cual *El capital* de 1867 es su mejor ejemplo expositivo desarrollado.

Así, por ejemplo, en *El capital* (libro I, sección segunda, capítulo IV) se trata la cuestión del plusvalor, pero como un concepto ya claramente presupuesto. La exposición de este concepto aparece por primera vez en “La transformación de dinero en capital”, y dentro de la cuestión de “La fórmula general del capital”: “El valor se convierte aquí en el sujeto de un proceso en el cual. . . en cuanto *plusvalor* se desprende de sí mismo como valor originario, se autovaloriza.”<sup>4</sup>

Las páginas que siguen son extremadamente claras, hasta pedagógicas –ya que Marx ha trabajado el tema durante diez largos años–, pero, sin embargo, faltan momentos del *camino real* por el que llegó Marx en los *Grundrisse* al descubrimiento. En efecto, en los *Grundrisse*, el “pasaje del dinero al capital” se fue dando lentamente, lógicamente, paso por paso (“pasos” que han quedado en *El capital*, pero difusamente).

Antes de encarar la cuestión Marx, real y objetivamente, debió hacer un “desmontaje” de la ciencia económica burguesa indicando su estatuto *ideológico*. Conceptos tales como “Igualdad”, “Libertad” o “Propiedad” (véase más adelante el capítulo 5) eran ejemplos relevantes de una tal inversión como mecanismo ideológico de la “ciencia” económica burguesa, que debía caer “necesariamente” (necesidad fundada en la ideologización de sus principios mismos) en errores y confusiones. En *El capital*, p.ej., esta cuestión ocupa sólo media página.<sup>5</sup>

Por su parte, la magnífica descripción de la *subsunción* del

<sup>4</sup> México, Siglo XXI, 1979, t.I/1, p. 188; *MEW*, XXIII, p. 169, 4-8.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 214; pp. 189-190. Este tema, sin embargo, será tratado de otra manera, y muy desarrollado, en la cuestión del “Fetichismo de la mercancía”.

dinero *como dinero* en el dinero *como capital* (nuestro capítulo 6) es retomada en *El capital*: “El dinero *como dinero* y el dinero *como capital* sólo se distinguen, en un principio, por su distinta forma de circulación.”<sup>6</sup>

Pero en *El capital*, de nuevo, la falta la vehemencia, el entusiasmo, las “idas y venidas” de un descubrimiento *que se va dando* (de allí la mayor extensión del texto, pero, al mismo tiempo, la mayor importancia filosófica del mismo).

Donde las diferencias saltan a la vista, es en la descripción del enfrentamiento entre capital y trabajo. En nuestro capítulo 7 hemos recogido algunos temas de este paso previo al primer planteo de la cuestión del plusvalor en sentido estricto. Sobre este asunto casi no ha quedado nada en *El capital* –quizá porque la cuestión estaba ya demasiado clara para Marx y no valía la pena repetirse, pero no así para el lector. De todas maneras, en el parágrafo 3 del capítulo 4: “Compra y venta de la fuerza de trabajo”, repite de otra manera el tema de la contradicción absoluta del capital y el trabajo de los *Grundrisse*. La insistencia “en la corporeidad,<sup>7</sup> en la personalidad viva de un ser humano”,<sup>8</sup> es una referencia explícita a los *Grundrisse* (pero también a los *Manuscritos del 44* y a su antropología de fondo).

Es desde el claro descubrimiento de la contradicción absoluta entre capital y trabajo, y la apariencia de intercambio equivalente entre dicho capital y trabajo, que en los *Grundrisse* aparece de pronto, en su lugar lógico y real del discurso, el tema del plusvalor (capítulo 8 de nuestra exposición). Es desde el cara-a-cara del capitalista y el obrero, radical enfrentamiento y separación, que el plusvalor puede ser descubierto: “Por primera vez alcanzó Marx, como teórico del proletariado –nos dice Walter Tuchscheerer–, plena claridad en todas estas cuestiones.”<sup>9</sup>

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 180; p. 161.

<sup>7</sup> “Leiblichkeit” es la palabra usada, como en los *Grundrisse* (véase nuestro parágrafo 7.1.a, en el texto allí citado).

<sup>8</sup> *El capital*, *ibid.*, p. 203; p. 181.

<sup>9</sup> *Bevor “Das Kapital” entstand*, Berlín, Akademie Verlag, 1968, p. 413 (especialmente el capítulo 3: “Die Ausarbeitung der Werttheorie . . .”; pp. 316ss.). Cf. W. Tuchscheerer, “Zur Entwicklung der ökonomischen Lehre von Marx”, en *Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung* 10 (1968), con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Marx, pp. 75-97.

En efecto, Marx estaba inundado como de una experiencia profunda de “claridad”: “Trabajo magníficamente de noche en la sistematización de mis estudios económicos, a fin de que al menos haya alcanzado claridad en los esbozos fundamentales (*Grundrisse*), antes del diluvio” –escribía a Engels el 8 de diciembre de 1857, en el momento mismo que estudiaba el asunto del plusvalor.<sup>10</sup>

El diluvio era para Marx la crisis que se presentaba en toda Europa.<sup>11</sup> Pero esta coyuntura concreta no le impedía a Marx tomarse tiempo en ir a la *esencia* de las cosas y no quedarse por las ramas, por sus fenómenos, apariencias.

Es decir, y esto lo indicamos con respecto a otros comentarios de los *Grundrisse*, la cuestión de la “exterioridad” o “trascendencia” del trabajo vivo por oposición dialéctica al capital es la clave completa para descifrar el discurso marxista –y también la doctrina del plusvalor. De allí la importancia que le atribuimos al capítulo 7 de nuestra obra.<sup>12</sup> Antes de que el trabajo vivo sea valor de uso para el capital, el trabajador es corporalidad distinta, persona libre; pobreza absoluta y desnudez radical por las situaciones que el mismo capital produce como condición de su reproducción. En los *Manuscritos de 1861-1863* se repite al respecto: “Ese trabajador libre,<sup>13</sup> y por ello el intercambio entre el poseedor del dinero y el poseedor de la capacidad de trabajo, entre el capital y el trabajo, entre capitalista y trabajador, es manifiestamente el producto, el resultado de un desarrollo histórico anterior.”<sup>14</sup> “Por una parte se aparece la capacidad de trabajo como *pobreza absoluta*. . .

<sup>10</sup> *MEW*, XXIX, p. 225.

<sup>11</sup> Véase Maximilien Rubel, *Bibliographie des oeuvres de K. Marx*, París, Rivière, 1956, pp. 134-137: n.478, “Crisis financiera y comercial en Europa” (trabajo escrito por Marx el 27 de julio de 1857); n.485, “Crisis financiera” (del 26 de septiembre); n. 491, “Crisis económica de Europa” (del 5 de enero del 58). Los *Grundrisse* están escritos bajo la presión de la *crisis* y ante la esperanza del derrumbe del capitalismo; de allí la necesidad, para Marx, de demostrar la condición de posibilidad de ambos fenómenos *desde la esencia* del capital mismo.

<sup>12</sup> Tanto el equipo berlinés (*Grundrisse. . . Kommentar*, Hamburgo, VSA, 1978, pp. 54ss.), como el mismo Roman Rosdolsky (*Génesis y estructura de El Capital de Marx*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 230ss.) no resaltan la cuestión suficientemente.

<sup>13</sup> Que debe vender “su corporalidad (*Leiblichkeit*) viviente” (*Mans. 61-63*, ed. cit., I, p. 32).

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 33, 11-14.

Él es en cuanto tal, según su concepto, *pauper* (pobre), como personificación y portador para-sí de esa capacidad aislada. . .”<sup>15</sup> “La separación de la propiedad con respecto al trabajo se aparece como la ley necesaria del intercambio entre capital y trabajo. Como no-capital, no-trabajo objetivado. . .”<sup>16</sup>

Todo esto no se desarrolla con tal claridad en *El capital*, quizá porque aparecería como demasiado filosófico o hegeliano, pero, justamente para una lectura latinoamericana, era esencial descubrir el último hontanar de su pensar, que se encuentra, según nuestra interpretación, en la positividad de la *realidad* del *no-ser* del capital (no-capital) que se sitúa en la exterioridad, en el ámbito trascendental del capital (que hemos denominado metafísicamente: el más-allá analéctico): la alteridad de la corporalidad concreta, de la persona misma del trabajador, del sujeto que, sin embargo, se encuentra –antes del intercambio y de la obtención de plusvalor por parte del capital– “cara-a-cara” ante el capitalista mostrando su “pellejo” –como escribirá en *El capital*–, su corporalidad sensible, sufriente, pobreza, desnudez. . . La sensibilidad que había descubierto en la juventud en Feuerbach, pero allí como mediación intuitiva para conocer lo real, ahora es una determinación esencial del otro que el capital: su propia piel, en la que sufrirá el ser el creador del plusvalor para el capital, negatividad que esa misma piel no podrá vivir como gozo, felicidad y cumplimiento en el pleno consumo del producto de su propio trabajo. Corporalidad negada y plusvalor es lo mismo; negación de vida como muerte del “trabajo vivo” y afirmación como vida del capital por el “trabajo muerto” –como decía en los *Manuscritos del 44*– es lo mismo.

Creemos que ésta es una peculiaridad, no en detalle sino de fondo, de todo nuestro comentario, con respecto a los realizados en Europa.

En efecto, y por último, nuestra interpretación, continuamente, lanzará pistas que deberían ser desarrolladas en una “lectura latinoamericana” de los *Grundrisse*. Los capítulos 17 y 18 son sólo dos de esos posibles desarrollos –hay muchos

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 34,34-35. Cf. *ibid.*, pp. 116-117.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 147, 40ss. Aquí sigue un texto muy semejante al citado en el parágrafo 7.1.a de esta nuestra obra.



más pero hemos debido eliminarlos para que la obra no creciera desmedidamente. La pobreza atroz, sanguinaria, lacerante de nuestro continente, nos hizo hace años plantear la cuestión del “pobre” como categoría antropológica y metafísica –de origen y estatuto ético. Esto nos hizo objeto de fuertes críticas de ciertos dogmáticos abstractos. Los *Grundrisse* nos han dado la pista para poder ahora comenzar a construir, como categorías analíticas estrictas, los conceptos de “pobre” y “pueblo” –uno el singular y otro el colectivo histórico. En los párrafos 13.5, 17.1.c y 18.6 comenzamos a esbozar un discurso que habrá que continuar en el futuro.

Creemos, además que, para los lectores ya avanzados de *El capital* en América Latina, este comentario de los *Grundrisse* les puede ayudar para desmitificar un cierto Marx fetichizado, al que sólo se puede estudiar como una *opera omnia* terminada y al que no se le puede continuar. La tarea de historicación de su pensamiento (gracias a la comprensión de su evolución) permite, posteriormente, continuar su discurso, en sentido estrictamente marxista y sin embargo inventivamente. Las revoluciones del Caribe y Centroamérica –como inicio de la gran “revolución latinoamericana” de nuestra “segunda emancipación”– exigen una inteligencia estricta, científica, dialéctica, pero al mismo tiempo creadora, plegada a la realidad de la praxis revolucionaria del sandinismo, del farabundismo. . . Pero si no desolidificamos el discurso de Marx (conociendo las condiciones de su existencia y desarrollo), mal podremos producir una teoría adecuada a esas exigencias práctico- políticas.

Por ello sostenemos que, a todos aquellos que conocen *El capital* les será aún más fecundo que a los que se inician en el pensar de Marx mismo, leer con detenimiento las páginas de los *Grundrisse* –como ejercicio fundamental para la comprensión de las categorías y el orden de las mismas en *El capital*.

No hemos querido –en estas palabras preliminares– dar algunos ejemplos de la evolución y diferencia de los conceptos fundamentales que constituidos en los *Grundrisse* se desarrollan en *El capital*. Para hacerlo adecuadamente debemos contar con los *Manuscritos de 1861-1863* y siguientes. Pensamos que obras futuras deberán dar material en América Latina para que el pensamiento marxista de nuestro continente pueda entrar con posibilidades en el debate que sobre estos temas

se están dando en otras latitudes culturales y políticas.

Por otra parte, atravesará todo este trabajo una sospecha de fondo que guiará nuestra interpretación. Marx desarrolla, no sólo en los *Grundrisse*, sino también hasta el final de *El capital*, una ontología del capitalismo desde una metafísica de la vida, la sensibilidad humana como necesidad, de la persona del trabajador como exterioridad. En cuanto ontología, el segundo tratado de la *Lógica* de Hegel sobre la “esencia” es un verdadero hilo conductor. En efecto, para Hegel –y se verá en múltiples referencias de nuestra obra– la *esencia* es la identidad, el fundamento, el absoluto que nunca “aparece” como tal. Por ello dirá Marx: “Es así que el capital deviene una muy misteriosa esencia (*mysteriöses Wesen*).”<sup>17</sup> “El capital aparece (*erscheint*) como la misteriosa y autocreadora fuente del interés, su propia (fuente) de aumento.”<sup>18</sup>

El capital es misterio invisible, más allá de las posibilidades de experiencia de la conciencia cotidiana, perdida en el “mundo de las mercancías”. El “esquema” –en el sentido del *esquematismo* de Kant en la *Crítica de la razón pura*, como facultad siempre ligada al entendimiento– que pareciera tener siempre presente Marx dice relación directa a la *Lógica* de Hegel. En un nivel abstracto, último, fundamental, está la esencia (el capital y sus determinaciones) (capítulos 6 y 7 de nuestra exposición en esta obra): el capital en-sí como valor. En un segundo nivel, más concreto –pero siempre “en general” o abstracto–, el horizonte del “mundo esencial” o profundo de la producción. Es aquí donde el plusvalor constituye el concepto (y la categoría) que determina a la esencia del capital en su ser más íntimo. El dinero, el trabajo asalariado, los medios de producción, el producto, la mercancía pueden ser determinaciones *esenciales* del capital. Pero el plusvalor es la determinación última del valor mismo. De esta manera el nivel del “proceso de producción del capital” (tercera parte de nuestra exposición, capítulos 5 al 12, y que corresponden aproximadamente al tomo I de *El capital*), es *fenomenológicamente* (dialéctica ontológicamente) un *más allá*, un *fuera*, un *detrás* del horizonte de los fenómenos que aparecen: “Abandonemos por tanto esa ruidosa esfera instalada en la *superficie*

<sup>17</sup> *Manuscritos de 1861-1863*, cit., 6, p. 2163, 11.

<sup>18</sup> *El Capital* III, cap. 24 (*MEW*, xxv, p. 405).

y accesible a *todos los ojos*, para dirigirnos, junto al poseedor del dinero. ..hacia la *oculta* sede de la producción.”<sup>19</sup>

Este *salir* del “mundo de las mercancías” –nivel superficial de los fenómenos, la “apariencia” hegeliana– para *pasar* al “mundo esencial” de la producción –en íntima relación con la esencia–, es el movimiento dialéctico de fondo de todos los *Grundrisse*. Y es aquí, desde 1857, que Marx comienza a tener pleno dominio de una *ontología de la economía*. Los *Grundrisse* son así, también, la inauguración *definitiva* del establecimiento de una filosofía como “marco problemático” fundamental de necesaria referencia –contra los que piensan que desde 1845 la “problemática” sería económica. La problemática ontológica es el horizonte en el cual se mueven las categorías, desde cuyo horizonte se *constituyen* y se *ordenan*.

Realizaremos, entonces, una lectura ontológica –para describir el capital–, pero “más-que-ontológica” (metafísica) para comprender desde la *exterioridad* del trabajo vivo a la misma esencia del capital como valor, como plusvalor.

Cuestiones centrales, y tan originales de los *Grundrisse*, tales como el concepto de producción en general –que determinará las categorías de proceso de producción y valorización–, las propuestas sobre el método –que son únicas en toda su obra–, el constante cambio de plan de su futura obra –que nos va indicando la maduración paulatina de sus estudios–, la noción ontológica por excelencia de subsunción, la manera tan original de plantear el asunto de los “modos de apropiación”, etc., las iremos tratando a lo largo de los capítulos de esta obra.

## II

Por otra parte, este corto trabajo, esta “introducción “ a los *Grundrisse* de Karl Marx, este “comentario” intenta permitir leer con aprovechamiento los *Grundrisse*, pero de ninguna manera ahorra el leerlos. Es decir, es necesaria una lectura simultánea y detallada de la obra de Marx.

<sup>19</sup> *Ibid.*, I, cap. 4 (*MEW*, XXIII, p 189): “Se hará luz sobre el *misterio* que envuelve la producción del plusvalor” (*ibid.*).

Esta obra permite una lectura *pausada*, página por página, línea por línea –como se hace con los grandes pensadores de la historia de la humanidad. En América Latina se ha conocido a Marx con frecuencia por sus intérpretes –de los cuales Althusser ha sido el último. Ya es tiempo de ir al texto mismo. Ésta es la consigna que guiará este libro: una introducción a “Marx *mismo*”. Y, en este caso, lo difícil es cómo estudiar a Marx mismo, porque para los no iniciados se transforma como en un castillo inexpugnable que hay sin embargo que tomar por asalto.

Ir a “Marx mismo” –sin pretensión de revisionismos– supone tener *una posición de lectura* clara, algunas decisiones hermenéuticas definidas.

Seguiremos los *Cuadernos* uno tras otro; en su orden, con idas y venidas, vueltas, repeticiones (frecuentemente aparentes, ya que son también profundización de lo mismo desde otra perspectiva). Seguiremos a “pie juntillas” la *elaboración teórica* de Marx en su mismo “laboratorio”.

No compararemos sus descubrimientos con sus clarificaciones o correcciones posteriores. Simplemente explicaremos los logros alcanzados en cada momento en los *Grundrisse*. Extrapolaciones posteriores no nos permiten comprender la dificultad de ciertos descubrimientos y el estado de inmadurez en que se encontraban en los *Grundrisse*. Queremos encontrar un Marx real, histórico, titubeante, genial, inventor de categorías; que siempre debió y supo corregirlas a medida que avanzaba su discurso; siempre crítico con la economía capitalista, pero, antes aún, crítico de sí mismo. Nunca instalado. Nunca superficial. Nunca entregando a la prensa algo no pensado acabadamente.

Quizá podamos en el futuro realizar otros trabajos como el presente que incluya la *Contribución* (1859) y los *Manuscritos de 1861-1863*, que constituyen el segundo momento con respecto al cual los *Grundrisse* es la primera visión de conjunto (siendo *El capital* el tercer momento, y habiendo aún otros pasos intermedios).

En fin, el tema central entonces de este “comentario” son los siete *Cuadernos* de notas que se han denominado los *Grundrisse*, primera palabra alemana de la traducción castellana: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*.

Marx cruzaba el Canal de la Mancha, hacia Londres, el 24 de agosto de 1849. Allí pasará –salvo algunos cortos viajes– los treinta y cuatro años restantes de su vida, hasta 1883. Podemos decir que de 1835 a 1849 (quizá dividiendo dicho lapso en dos épocas), Marx había cumplido su juventud y una época de “transición”. En Londres, desde 1849, tenemos ya al Marx “definitivo”, que, de todas maneras, seguirá evolucionando profundamente.

Ciertamente, desde 1849 hasta el mes de julio de 1857 –en el nivel de su *elaboración teórica*–, en esta nueva época de la vida de Marx, se cumple un primer período,<sup>20</sup> de estudios preparatorios, de búsqueda de materiales, de hipótesis. Desde julio de 1857 a diciembre de 1858, Marx se lanza a una de las aventuras teóricas más geniales de la historia de la humanidad, cumpliendo así un período central en toda su vida: la construcción *fundamental* de su economía política, de su visión crítica de la realidad. Un tercer período –desde enero de 1859 con la redacción de la *Contribución*–, significará una primera reelaboración total de esta construcción teórica (que durará al menos hasta el *Cuaderno XXIII* de los *Manuscritos de 1861-1863*). Veamos esto por partes.

En efecto, después de instalarse en Londres, comienza un largo período de estudios, que deja constancia en sus *Extractos* o *Cuadernos de apuntes*, pues como intelectual pobre, sin recursos, debía copiar extractos para evitarse comprar libros. Asistía diariamente a la biblioteca del Museo Británico. Desde septiembre de 1850 nos ha dejado una serie de 24 cuadernos, hasta agosto de 1853. Algunos de ellos han sido incluidos en los apéndices de los *Grundrisse*. Como, por ejemplo, los extractos sacados de la obra de David Ricardo, *On the principles of political economy and taxation* (1821), sobre la teoría del dinero.<sup>21</sup> En este *Cuaderno IV* hay extractos de A. Boeckh, J. G. Buesch, W. Jacob. En octubre había igualmente tratado cuestiones sobre la moneda (*Cuaderno III*)<sup>22</sup> en obras de

<sup>20</sup> Cf. mi artículo “Sobre la juventud de Marx”, en *Dialéctica* (Puebla), 12 (1982), pp. 219-239.

<sup>21</sup> Cf. *International Review of Social History*, II, 3, pp. 406ss. (Véase *Grundrisse*, ed. cast. t. III, pp. 7ss.; ed. alem. 769ss.). Para las obras de Marx, en general, considérese la muy útil obra de Franz Neubauer, *Marx-Engels Bibliographie*, Harald Boldt, Boppard, 1979, pp. 72ss.

<sup>22</sup> *Int. Rev. of Soc. Hist.*, cit.

G. Garnier, J. Taylor, J. W. Gilbart, A. Alison, G. Graham, R. Runding, N. W. Senior y E. Solly. El *Cuaderno V* (de enero de 1851) sigue tratando el mismo tema en S. Bailey, H. C. Carey, y otros autores. En el *Cuaderno VI* (en febrero) continúa siempre con la cuestión del dinero en G. Bell, J. Gray, J. Francis, R. Hamilton, D. Hume, J. Locke, etc. Desde el *Cuaderno VII* (de marzo a mayo) comienza a diversificar sus temas económicos –en el *VIII* vuelve nuevamente sobre Ricardo.<sup>23</sup> El *Cuaderno XIV* nos interesa particularmente como latinoamericanos, ya que se ocupa de la cuestión colonial. Hemos visto este *Cuaderno* en el archivo de Amsterdam,<sup>24</sup> y merecería una pronta edición. Hemos podido traducir al castellano la reciente edición alemana del *Cuaderno XVII* (en la Universidad Nacional Autónoma de Puebla, 1984), sobre tecnología y su historia,<sup>25</sup> y remitimos al trabajo preliminar para mayores explicaciones. Cabe destacarse que el *Cuaderno XIX* trata el tema de la mujer en obras de W. Alexander (*The history of women. . .*), G. Jung (*Geschichte der Frauen. . .*), Ch. Meiners (*Geschichte des weiblichen Geschlechts. . .*), etc. Los últimos cuadernos son sobre la India (el *XXII* y *XXIII* y sobre Rusia (*XXIV*).

<sup>23</sup> Incluido en los *Grundrisse*, III, 29-88; 787-839; junto a unas notas de 1851 (*ibid.*, III, 25-27; 783-785).

<sup>24</sup> El Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Kabelweg 51, Amsterdam) contiene valiosísimos materiales de Marx, Engels y la socialdemocracia alemana. Véase Paul Mayer, “Die Geschichte der sozialdemokratischer Parteiarchivs und das Schicksal des Marx-Engels-Nachlasses”, en *Archiv für Sozialgeschichte*, VI/VII (1966-1967), pp. 5-198. Hemos podido revisar ahí, en especial, este cuaderno sobre cuestiones coloniales, donde Marx comenta las siguientes obras: H. Brougham, *An inquiry into the colonial policy*; Th. Buxton, *The African slave trade*; Th. Hodgskin-A. Heeren, *Ideen über die Politik . . . der alten Völker*; W. Howitt, *Colonization of christianity*; H. Merivale; *Lectures on colonization and colonies*; W. Prescott, *History of the conquest of Mexico*; *idem*, *History of conquest of Peru*; E. Wakefield, *A view of the art of colonization*, etc. (aproximadamente en agosto de 1851).

<sup>25</sup> En dicho Archivo se encuentra el siguiente documento: “51 Heft LVI, ca. X. 1851, deutsch, 44 S.” (es decir: “año 1851, Cuaderno 56, en la sección B, escrito alrededor de octubre de 1851, 44 páginas”). Lo hemos introducido y hecho traducir, y se publicó en la Universidad Autónoma de Puebla con el título: *Cuaderno tecnológico-histórico* (Londres, 1851), 1985. Las 44 páginas originales de Marx están escritas con minúscula letra (que siempre usaba en sus indescifrables apuntes), verdadera taquigrafía de difícil lectura. Por el contrario, si tomamos por ejemplo el manuscrito *H 81*, en dicho archivo, del tomo III de *El capital* escrito por Engels para la imprenta, se encuentra una letra clarísima, lista para ser entregada al tipógrafo.

Desde 1853, en el verano, Marx comienza una larga serie de artículos para el *New York Tribune*. Sus avances propiamente teóricos caen en un compás de espera hasta julio de 1857. En esos años (1854-1856) se ocupa de cuestiones coyunturales, no olvidando, por nuestra parte, que en septiembre de 1854 estudia varias obras sobre España, lo que le lleva a adentrarse en la lengua castellana.<sup>26</sup> En todos estos trabajos podemos observar la “técnica” (no propiamente el método) de investigación de Marx. En primer lugar, Marx se enfrentaba a algunas obras (las que pensaba que eran mejores, y que se encontraban en el Museo Británico) sobre el tema a estudiar. Leía las obras en las partes que más le interesaban. Sacaba extractos y escribía reflexiones y comentarios. Con estos *Cuadernos* escribía artículos para diarios y revistas. De la misma manera procederá en sus obras teóricas principales. Primero, realizaba “apuntes” de los clásicos. Posteriormente, redactaba *Cuadernos* en los que se entremezclaban apuntes y reflexiones (a veces más reflexiones propias que apuntes, y esto a medida que dominaba más la cuestión y comenzaba entonces a objetivar su propia posición). En un tercer momento, pasaba a la redacción de la obra por entero y para la imprenta –aunque a veces fracasaba y no la daba para imprimir. Sólo dos grandes obras, *sólo dos*, llegaron a feliz término con tan exigente “técnica”. La *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y el tomo I de *El capital* (1867). Estas dos únicas obras del período que podemos llamar “definitivo” de su vida, fueron antecedidas del procedimiento de largos estudios, extractos, reflexiones y hasta exposiciones sistemáticas preparatorias. Uno era el orden “en la investigación” –los *Grundrisse* y los *Manuscritos de 1861-1863* y posteriores, son los mejores ejemplos–, y otro el orden “en la exposición” para el lector, para la “conciencia” de la clase obrera (dicho orden es respetado en las dos obras indicadas de 1859 y 1867). Posteriormente a la aparición del tomo I de *El capital*, Marx reemprenderá desde 1870 nuevas investigaciones, pero ya nunca podrá escribir los textos para la imprenta (en un correcto orden “en la exposición”) de los tomos posteriores (el II, III y IV, tarea que realizarán, por su cuenta y riesgo, Engels y Kaustky).

---

<sup>26</sup> Sobre estos *Cuadernos sobre España*, véase en *Int. Rev. Of. Soc. Hist.* V, 1, pp. 53-56.

En esta obra pensamos ocuparnos sólo del corto período que va desde julio de 1857 a diciembre de 1858, que podría describirse con las siguientes fases:

1. En julio saca apuntes de una obra de Bastiat y Carey. En la última semana de agosto de 1857 comienza el *Cuaderno M* que es pensado como la “Introducción” a los *Grundrisse*.

2. Desde octubre de 1857 a junio de 1858, escribe los *Cuadernos I al VII* de los *Grundrisse*.

3. Desde junio a diciembre de 1858 realiza todavía algunos apuntes, índices, escribe cartas, y una primera redacción (el *Urtext*) de la *Contribución*, que por no satisfacer a Marx puede considerarse como el último trabajo preparatorio a la nombrada *Contribución*.

Todo este período culmina con el “Índice de los siete Cuadernos”<sup>27</sup> de junio de 1858, donde, por vez primera en sus Cuadernos, el valor encabeza ahora sus investigaciones, antes que el tratado del dinero –que había sido desde 1843 el tema inicial de su discurso económico. La visión *definitiva* sistemática de Marx la vemos así aparecer, aunque tendrá todavía muchas variantes, en junio de 1858, como fruto de los *Grundrisse*.

Esta culminación, sin embargo, se dejaba ver ya desde meses antes. En la carta del 22 de febrero de 1858, de Marx a Lasalle, se descubre, no sólo la división en seis partes de la obra futura, sino ya de manera clara: “El conjunto se divide en seis libros: 1. El capital (que contiene algunos capítulos introductorios). 2. De la propiedad territorial. 3. Del trabajo asalariado. 4. Del estado. 5. Comercio internacional. 6. Mercado mundial.”<sup>28</sup>

Por su parte, en la carta del 11 de marzo del mismo año, exponía de manera resumida: “Este fascículo comprende: 1. Valor. 2. Dinero. 3. Capital en general (proceso de producción del capital, proceso de circulación del capital, unidad de ambos o capital y ganancia, interés).”<sup>29</sup>

Éste será, prácticamente, el índice de la “primera redacción” de la *Contribución* de 1858, que descartó, quizá no

<sup>27</sup> *Cuaderno M; Gr. III, 105ss. (855ss.)*.

<sup>28</sup> *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1980, p. 316; *MEW*, XXIX, p. 551.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 317; *MEW*, XXIX, p. 554.



sólo por su salud en mal estado, sino porque comprendió que el capítulo III sobre *El capital* todavía no estaba maduro.

Unas aclaraciones externas con respecto al texto que sigue. Recomendamos al lector seguir el adecuado orden en la lectura. En primer lugar, leer un párrafo de esta obra (p.el. 1.1). De inmediato, y en segundo lugar, leer en los *Grundrisse* las páginas correspondientes escritas por Marx mismo. En tercer lugar, volver nuevamente a nuestro párrafo para retener el asunto.

Por nuestra parte, citamos el texto de la siguiente manera. En primer lugar, la página de la edición castellana.<sup>30</sup> En segundo lugar, las líneas del texto castellano (para ello recomendamos al lector confeccionarse unos cartones donde se numeren las líneas, para una rápida lectura). Después del punto y coma, la página de la edición alemana;<sup>31</sup> y, por último, la línea en esta edición. Debemos indicar que no hemos citado el número del tomo de la edición castellana; para saber el tomo de la cita debe tenerse en cuenta la página de la edición alemana, según la correspondencia siguiente:

Edición castellana	{ t. I, pp. 1-479 . . . . . pp. 1-414 t. II, pp. 1-465 . . . . . pp. 415-764 t. III, pp. 1-246 . . . . . pp. 765-980 }	Edición alemana <sup>32</sup>
-----------------------	--	----------------------------------

Agradecemos al doctor Bolívar Echeverría las correcciones que nos propuso a partir de la lectura de los originales.

E.D.

<sup>30</sup> Traducido con el título de *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, excelente traducción de Pedro Scaron (que modificaremos cuando la interpretación lo exija), Siglo XXI, t. I (Buenos Aires, 1971), t. II (B. Aires, 1972), t. III (México, 1980) —la numeración de las páginas es la misma en todas sus ediciones castellanas.

<sup>31</sup> *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf) 1857-1858*, del Marx-Engels-Lenin Institut de Moscú, Berlín, Dietz Verlag, 1974, tercera edición (1a. en 1939).

<sup>32</sup> Por ejemplo: 122,2; 871,21, significa: texto del tomo III (atención, no colocaremos el tomo de la edición castellana para simplificar las anotaciones, pero, como hemos dicho, se descubre por la página de la edición alemana, página 122, línea 2 de la edición de Siglo XXI; que corresponde a la página 871, línea 21, de la edición alemana de los *Grundrisse*. En cambio: 99,3; 489,30, significa: tomo II, página 99, línea 3, ed. castellana; p. 489, línea 30, ed. alemana. Toda vez que aparezcan estos números sin indicación de obra alguna se trata de los *Grundrisse*.